

APUNTES



Fotografía: Francisco Ares

Cómo la música puede ayudarlos

En el desarrollo físico e intelectual de los niños intervienen multitud de factores. Entre ellos, es importante tener en cuenta un elemento que, en muchas ocasiones, apenas se considera: la música. Gracias a la estimulación temprana del aprendizaje musical, el menor mejorará la capacidad de atención y memoria, tendrá más habilidades sociales y potenciará su creatividad

Multitud de expertos coinciden en señalar la importancia que la estimulación musical temprana tiene en el desarrollo cognitivo de los niños, entre otras virtudes. Pero, ¿desde qué momento es necesario incorporar la música en la vida del bebé? Según la experta Alma Blanco, profesora de Educación Musical Temprana, el oído del bebé empieza funcionar entre el 4º y el 5º mes de embarazo, por lo que los primeros sonidos que percibe son los que provienen del organismo de su madre y, por supuesto, su voz. Por este motivo, hasta que nazca, y durante las primeras semanas, es importante que la mamá hable y cante a su bebé estableciendo así un importante vínculo afectivo y sonoro.

“Igual que nuestros hijos aprenden a amar y respetar a los animales si desde pequeños conviven con ellos, todas las experiencias musicales desde el nacimiento hasta los 6 años tienen una gran repercusión en la capacidad del niño para apreciar, comprender y aprender música”, señala la experta. Por ello, los primeros años son fundamentales para sentar las bases del aprendizaje musical. A un niño le será más sencillo aprender a tocar un instrumento si ha recibido una educación musical temprana.

Cuando escuchamos y, sobre todo, cuando hacemos música, el cerebro se activa en su conjunto y entran en funcionamiento circuitos implicados en otras funciones,



Alma Blanco Ferreiro

Profesora de Educación Musical Temprana. Formada en el Instituto Gordon de Educación Musical y en el método 'Música in culla'.



La música enriquece el desarrollo global de los más pequeños



La música...

- Activa distintas áreas cerebrales
- Establece nuevas conexiones neuronales
- Incrementa la actividad del cuerpo calloso (el puente entre ambos hemisferios)
- Estimula la secreción de dopamina



tanto sensoriales como cognitivas, por ejemplo, el pensamiento matemático. "No existe un área del cerebro específica destinada al procesamiento de la música. Se estimulan conexiones neuronales en una amplia franja de regiones cerebrales situadas en ambos hemisferios que hacen que trabajen juntos y estén bien interconectados. Por eso, la música enriquece el desarrollo de manera global". Pero no sólo eso sino que también los hará más felices, ya que induce la producción de dopamina, un neurotransmisor que provoca sensación de placer.

En las aulas, el trabajo del educador parte de buscar un desarrollo armónico y global a través de la música, adaptándose al momento evolutivo en el que se encuentra, teniendo en cuenta sus capacidades y, por supuesto, sus intereses. "La música se aprende siguiendo este mismo orden y es por ello que la voz en directo, junto con el cuerpo y el movimiento, son la base de la educación musical temprana".

Además de la escuela y de la música en directo, los menores también deben escuchar música en casa, con un repertorio amplio y variado. Tradicionalmente se piensa que es mejor la música clásica debido a su va-

riedad en cuanto al tempo, a los instrumentos que se usan, a la intensidad... pero cualquier estilo aportará muchos beneficios al menor.

En cuanto a si es positivo o no motivar a los niños a hacer música, según la profesora "sería fantástico que todos supiésemos tocar un instrumento, mejoraría nuestra capacidad de atención y memoria, nuestra coordinación, creatividad... además de facilitar la cohesión social y los lazos de empatía. Pero el instrumento debe llegar después de que el niño haya pasado por una educación musical previa, que le aporte un conocimiento comprensivo de la música, a través de su voz, su cuerpo y su movimiento. Para tocar un instrumento tenemos primero que sentir la música en nuestro interior, sino nos convertiremos en meros reproductores de partituras".

Si la educación musical durante los primeros años ha sido la adecuada, llegado el momento (no antes de los 6 o 7 años, dependiendo del niño y del bagaje musical), no sólo le será más sencillo tocar un instrumento, sino que querrá hacerlo. Nunca desde la obligatoriedad sino desde el interés del propio menor.